

INICIAL, SAGITARIO y VALORACIONES. Una aproximación a las letras y la política de la nueva generación americana.

Fernando Diego Rodríguez. Universidad de Buenos Aires.

Publicado en: Saúl Sosnowski (editor), *La cultura de un siglo. América Latina en sus revistas*, Alianza Editorial, Buenos Aires, 1999; pp. 217-248

1. Introducción

Durante los años '20, una nueva generación de intelectuales emprende un camino de renovación en el terreno de las ideas y de las prácticas estético-literarias y a su vez del pensamiento político-filosófico. La forma de inclusión que privilegian para intervenir en el campo intelectual, ahora más complejo y diversificado que en la década anterior, es el agrupamiento en torno a publicaciones propias desde donde plantear sus diferencias críticas con la generación precedente e intervenir en su presente.

Estas revistas y las editoriales que generalmente las acompañan son el canal privilegiado por donde circulan estos hombres y sus preocupaciones, el lugar de encuentro con sus pares y la palestra donde dirimen sus enfrentamientos intelectuales. Las revistas tienden ahora a conformar constelaciones que agrupan emprendimientos afines por cuestiones que si a veces se afirman en lo estético o ideológico, muchas veces sólo pueden ser interpretadas desde una clave generacional y dentro de esta clave por los espacios de circulación de los jóvenes intelectuales.¹

Un pasado común en la práctica política de la Reforma Universitaria de 1918 y un presente de activa militancia en la defensa y profundización de sus postulados, ahora vinculados al americanismo antiimperialista, conforman el suelo donde pisan las tres revistas que constituyen las fuentes de nuestro trabajo: *Inicial*, *Valoraciones* y *Sagitario*.

Estas tres revistas no han sido tomadas al azar de entre el amplio espectro de publicaciones del período. Las hemos seleccionado porque entre sí conforman una suerte de red que no sólo consiste en la presencia en ellas de colaboradores comunes y de temas concurrentes, sino que va mas allá, manifestándose en la participación conjunta en variados actos político-culturales tanto dentro del ámbito de la política universitaria como fuera de él. En efecto, a la defensa y profundización de los postulados de la Reforma de 1918 -acción acaso previsible dada la procedencia mayoritaria de sus redactores- se suma la confluencia, con grados diversos de compromiso, en la Unión Latino Americana a partir de 1924.

¹ Las publicaciones han sido analizadas siguiendo el concepto de "agrupamiento cultural" utilizado por Gramsci, quien otorga tanto al periodismo como a las empresas editoriales de este tipo, organizadas según un plan básico y con cierto grado de homogeneidad tanto por el nivel de sus colaboradores como por la orientación general elegida, la posibilidad de constituirse en un "edificio cultural completo y autárquico". Véase: GRAMSCI, Antonio, **Los intelectuales y la organización de la cultura**, Buenos Aires, Nueva Visión, 1984, pág. 149 y ss.

En los casos de *Valoraciones* y de *Inicial*, esta red de intelectuales se relaciona a su vez con las publicaciones paradigmáticas de la vanguardia literaria local: *Martín Fierro* y *Proa*. Esta vinculación no sólo consiste en la acogida que sus páginas dan a los escritores de la nueva generación sino también en los intentos que llevan a cabo entre 1924 y 1925 por constituir junto a aquellas revistas un "Frente Unico de la Juventud"² que abordase la problemática americana desde una perspectiva cultural.

Las revistas culturales son para este sector de la juventud formas originales de acción pública. La gran mayoría de estos jóvenes militan orgánicamente en ningún partido político. El ámbito de las redacciones, los cafés y los cenáculos constituye para ellos un tipo singular de organización político-cultural. Aquí cuentan con la ventaja de poder permitirse una dosis más audaz de alquimia filosófica y política, de ensayo, de prueba y de ajuste a la realidad americana para las nuevas ideas que desordenada pero implacablemente importan desde Europa. Esta forma de intervención que da frutos durante los años '20, parece agotarse hacia fines de la década, cuando muchos de ellos se encaminan hacia los partidos políticos ya constituidos. Como sostiene Portantiero³, a diferencia de las experiencias de México, Perú y Cuba, la Reforma Universitaria en Argentina, dadas las características políticas y sociales del terreno, no deviene en partido político, pese a que a cierta altura de los acontecimientos, algunos de sus teóricos locales, como en el caso de Julio V. González, intenta transformarla en tal.⁴

Un estudio pormenorizado de cada una de las revistas que abordamos pondría de relieve, sin duda, multitud de puntos de fuga divergentes, tanto en lo estético como en lo filosófico y político. Sin dejar de reconocer estas particularidades, nosotros intentaremos reconstruir la particular tensión de todas ellas hacia la acción pública y la común voluntad de construcción de un valor: el de la juventud como agente privilegiado del cambio social para el espacio americano.

2. *Inicial. Revista de la Nueva Generación (1923-1926)*

Esta revista aparece en Buenos Aires en octubre de 1923. Desde entonces hasta su cierre en mayo de 1926 publica 11 números, cuya periodicidad, al comienzo mensual, fue espaciándose con el tiempo hasta llegar con las últimas entregas a un intervalo casi semestral.

² Sobre los intentos de articulación de este Frente véase: RODRIGUEZ, Fernando D., "La dimensión americana en el debate de las vanguardias estéticas en la Argentina de los '20". Los casos de *Inicial* y *Martín Fierro*", en Boletín de Historia, FEPAI, Buenos Aires, 2º semestre 1994, pp. 3 a 21.

³ PORTANTIERO, Juan Carlos, **Estudiantes y Política en América Latina**, Siglo XXI, México, 1978, véase especialmente el capítulo IV.

⁴ Para seguir esta tensión de los jóvenes reformistas hacia la constitución de un partido político o bien hacia su inclusión en los ya existentes ver:

(s.f.), **Política**, Sagitario, Nº 7, Octubre-Noviembre de 1926, pp. 5 a 8, .

(s.f.), **Pensamiento en Acción**, Sagitario, Nº 8, Agosto de 1927, pp. 149 a 151, .

GONZALEZ, Julio V., **El Partido Nacional Reformista**, Sagitario, Nº9, Setiembre-October de 1927, pp.436 a 442.

El grupo original de redactores está constituido por Roberto A. Ortelli, Alfredo Brandán Caraffa, Roberto Smith y Homero Guglielmini. Todos ellos cuentan por entonces entre 20 y 25 años, son estudiantes o recién egresados de las Facultades de Filosofía y Letras y de Derecho de la UBA (Guglielmini es por aquellos años estudiante en ambas casas y presidente del centro de estudiantes de la segunda de ellas) y tienen una activa participación en la Reforma Universitaria desde 1918.

Además de su actividad política universitaria forman parte de la nueva generación literaria, habiendo ya publicado en *Nosotros* revista que, además, los incluye entre los "más talentosos jóvenes de su generación" con motivo de la encuesta que publica en sus páginas a partir de mayo de 1923, precisamente en el momento mismo en que comienzan su aventura editorial.⁵

Estos cuatro redactores constituyen el núcleo central de la revista. No sólo por la masa de trabajos de los que son autores, sino porque estos trabajos cubren todo el horizonte temático de *Inicial*, desde la política a la filosofía y desde la estética a la vida interna de la universidad. No obstante, alguna división del trabajo puede establecerse entre ellos: fuera de Brandán que aborda todos los temas imaginables, Ortelli y Smith se ocupan especialmente de la crítica estético-literaria y Guglielmini se dedica preferentemente a temas relacionados con la filosofía y la política universitaria.

Antes de presentar a los colaboradores de *Inicial* es importante que insistamos en el hecho de que ninguno de los cuatro redactores originales se priva de encaminar sus reflexiones hacia todos los campos del pensamiento filosófico, político y estético. Una vocación omnívora de intervención cultural. Un rasgo típico de esta generación, sobre todo en el plano de intersección entre Reforma Universitaria y nuevas orientaciones estético-literarias, donde operan publicaciones como ésta, que interpelan a ambos públicos juveniles: el de las aulas a las que ellos mismos pertenecen y el de la nueva generación literaria. Esta característica es en diversos grados, como veremos más adelante, también aplicable a *Valoraciones* y *Sagitario*. En los tres casos debemos, no obstante, atender al hecho de que en un campo intelectual que aún no se había segmentado en compartimentos rígidos, ambas figuras, la del literato con afanes bohemios y la del universitario coinciden frecuentemente en los mismos sujetos.

Los artículos de los directores construyen una trama básica a la que se suman los aportes de un variado grupo de escritores. El elenco de colaboradores de *Inicial* es amplio. A partir del núcleo que señalamos y que se mantiene así conformado hasta el número 5 cuando se produce una escisión en la revista con la partida de Brandán Caraffa y la llegada al grupo de Ruiz de Galarreta,⁶ se pueden señalar tres caminos -en muchos casos sendas paralelas- por los cuales arriban los jóvenes escritores a sus páginas.

⁵ Véanse los números 168 a 171 de *Nosotros*, donde aparecen las respuestas de estos autores a la encuesta sobre los escritores de la nueva generación.

⁶ A su vez, a partir del número 8, el elenco de redactores permanentes de *Inicial* se amplía considerablemente con la incorporación de Miguel Angel Virasoro, Héctor M. Irusta, Armando

El primero liga a la publicación con la vanguardia estético-literaria. Aquí los nombres de Borges (a su vez compañero de Brandán en la segunda revista *Proa*), Córdova Iturburu, Santiago Ganduglia, R. González Tuñón, Ezequiel González Lanuza, Fernán Silva Valdés y Francisco L. Bernárdez entre otros, ligan indudablemente a la publicación con el sistema de las nuevas revistas literarias. A éstos se agrega una serie de críticos plásticos, literarios y teatrales: Roberto Cugini, Horacio Ferreyra Díaz, Jorge M. Furt y Héctor M. Irusta.

Otra línea afirma la activa participación de la revista en el ámbito de la política universitaria. En esta secuencia se inscriben las colaboraciones de Carlos Cossio, Pilades Dezeo, Marcos Schwartz, Julio V. González y Carlos Sánchez Viamonte. La presencia reiterada de estos dos últimos escritores establece un fuerte nexo con las publicaciones platenses *Sagitario* y *Valoraciones*, de la primera son directores junto a Carlos A. Amaya y de la segunda colaboradores asiduos desde su aparición. Por su parte es importante recordar que Homero Guglielmini, uno de los directores, proviene del primer grupo universitario Insurrexit de inspiración comunista, y funda por estos años el Partido Unión Reformista Centro Izquierda de activa participación en la Facultad de Derecho de Buenos Aires.

Un tercer grupo arriba a *Inicial* desde el campo de la reflexión filosófica, incorporándose luego del alejamiento de Brandán en abril de 1925. Ellos son: Vicente Fatone, Miguel A. Virasoro, Julio V. González y Alberto M. Etkin. La presencia de estos hombres que arriban a la publicación cuando H. Guglielmini toma la conducción de la misma, señala una aproximación al pensamiento socialista (que a su vez es también una aproximación a las otras dos publicaciones más sesgadas hacia ese perfil ideológico), aún cuando la temática filosófica abordada sigue girando alrededor de los pensadores más conspicuos de la línea idealista que atraviesa desde el decadentismo de Spengler al espiritualismo de Bergson.

Esta diversidad de procedencias y saberes promueve a lo largo de los tres años de vida de la revista un cruce notable de perspectivas y temáticas que hace de *Inicial* un material precioso a la hora de analizar el campo intelectual argentino en los años '20.

Si bien el material estético-literario es cuantitativamente mayoritario, está acompañado en forma permanente por notas que cruzan el campo desde la filosofía a la historia y desde ella a los asuntos políticos americanos y europeos. Este acompañamiento no es inocente, no es una mera contigüidad de textos de disciplinas diversas, sino que la filosofía -especialmente- y las visiones omnicomprendidas de la sociedad y la historia asedian a los textos literarios, los cruzan, los penetran, les marcan el camino por donde la estética debe encontrarse con la *verdad*.

3. *Valoraciones*

Se publica en La Plata entre septiembre de 1923 y mayo de 1928, bajo la dirección de Carlos Américo Amaya hasta el número 6 (junio de 1925) y de Alejandro Korn hasta su cierre,

Levene, Manuel Juan Cruz, Vicente Fatone, Horacio Ferreyra Díaz, Ricardo F. Molinari y Carlos M. Onetti. Varios de ellos eran a su vez colaboradores en *Valoraciones* y en *Sagitario*.

alcanzando a editar 12 números. A diferencia de *Inicial* hacia donde convergen y donde conviven líneas menos orgánicas, *Valoraciones* es la revista del Grupo de Estudiantes Renovación de La Plata.⁷ Si bien la afirmación de su primer editorial en el sentido de que "Nuestra actitud es de rebeldía contra los valores gastados que aún perduran, y de afirmación de nuevos valores"⁸, la ubica en la senda de las publicaciones juveniles contestatarias, el tono general de sus artículos y comentarios es de un alto academicismo y la selección de sus colaboradores va por fuera -aunque lo incluye- del espectro de la "nueva generación". En sus páginas son los artículos de Alejandro Korn, Pedro Henríquez Ureña y otros profesores universitarios los que prestan el marco general de orientación filosófica y estética.

Diferentes líneas editoriales se pueden seguir en esta revista. En primer lugar los artículos de fondo donde destacan las firmas de Alejandro Korn, Pedro Enríquez Ureña, Arturo Costa Alvarez, Francisco Romero, Carlos María Onetti y otros. En ellos se desarrollan dos temas fundamentales: los problemas filosóficos revisados a la luz del neoidealismo kantiano y del bergsonismo y el análisis del estado y evolución de las letras hispanoamericanas. Ambos tópicos constituyen una permanente requisitoria acerca de la construcción de una "originalidad" argentina y americana que encuentra sus picos más elevados en la vertiente filosófica en "Nuevas Bases" de Alejandro Korn⁹ y en el plano literario en "Caminos de nuestra historia literaria" de Pedro Henriquez Ureña¹⁰. Esta línea reflexiva y académica no impide, sin embargo, que la vanguardia literaria asome en sus páginas ya sea con "El tamaño de mi esperanza" de Borges¹¹ como con "Le Pacific" de Ricardo Güiraldes.¹²

La segunda línea de intervención en el campo intelectual es sin duda la que en el tiempo ha hecho más famosa a esta revista y se trata de su sección "Bibliografía" donde a las plumas antes mencionadas se suman una gran cantidad de críticos literarios y escritores dedicados a analizar la más reciente producción de las letras del continente. Esta sección se complementa con "Publicaciones Recibidas", páginas donde la información bibliográfica se abre hacia la producción extracontinental, fundamentalmente la que les llegaba por la vía de las editoriales españolas y mexicanas. En este punto debemos destacar la difusión que *Valoraciones* le dio al emprendimiento editorial lanzado por José Vasconcelos en México a través de la Secretaría de Educación Pública, dedicado en importante proporción a la publicación de los clásicos grecolatinos.

Por último, recorriendo toda la publicación, aparecen, las más de las veces en notas firmadas por el Grupo Renovación, los dos pilares de la intervención pública de la revista: las

⁷ El grupo Renovación, defensor de los postulados de la Reforma, era editor de esta revista, a la que se agregaba un sello editorial con su nombre que publicó varios títulos entre ellos obras de Chejov, Rolland, A. Korn, etc. También sostenía una compañía teatral de gran actividad durante estos años según se desprende de las noticias que *Valoraciones* trae en sus páginas.

⁸ *Valoraciones*, Nº 1, setiembre de 1923, pág. 3.

⁹ *Valoraciones*, Nº 7, setiembre de 1925, pp. 3 a 11.

¹⁰ *Valoraciones*, Nº 6, junio de 1925, pp. 246 a 253. y Nº 7, pp. 27 a 32.

¹¹ *Valoraciones*, Nº 9, marzo de 1926, pp. 222 a 224.

¹² *Valoraciones*, Nº 7, pp. 54 a 59.

condiciones presentes y el destino de la Reforma Universitaria (especialmente en el ámbito de la universidad platense) y los avatares de la política americana y de la posguerra europea. En este sentido son especialmente significativas las misivas que Romain Rolland envía al grupo Renovación en la figura de su dirigente C.A. Amaya. Las cartas son reproducidas íntegramente y, además, se les agrega la reproducción al pie de la firma del autor, como un sello de prestigio para la publicación y muestra de la actitud reverencial que estos jóvenes tienen hacia aquel escritor francés.¹³

En el ámbito de esta relación con el intelectual del grupo "Clarté", *Valoraciones* alza su voz crítica ante los sucesos internacionales: la dictadura en España y el encarcelamiento de Unamuno, el repudio al discurso de Ayacucho de Lugones, el proceso a Ghandi en la India, son todos asuntos sobre los cuales esta publicación fija su posición en general concordante con un pensamiento que provisoriamente podríamos definir como "liberal-socialista". Esta línea se encuentra en plena sintonía con el camino que Alejandro Korn viene recorriendo en su acercamiento a un pensamiento socialista al que quiere ver liberado de sus adherencias positivistas. Un camino que Oscar Terán define como el de "esa espiritualidad que el viejo Korn imaginó como la fusión jubilosa entre libertad y tolerancia dentro de niveles progresivos de justicia social".¹⁴

En la perspectiva de este trabajo situamos a *Valoraciones* como una revista abierta hacia el americanismo desde una mirada cultural que, sin embargo, no desatiende los aspectos políticos del mismo, fundamentalmente por la presencia en su equipo de redacción de los jóvenes del grupo Renovación. Señalar esta característica nos encamina hacia la última revista que nos proponemos presentar: *Sagitario*, nacida de su propia entraña y diferenciada de ella, como más adelante veremos, por una vocación de intervención política explícitamente de izquierda.

4. *Sagitario*. Revista de Humanidades.

En junio de 1925 una escueta nota en la última página del Nº 6 de *Valoraciones*, firmada por Alejandro Korn, anuncia el alejamiento de su director C.A. Amaya "solicitado por tareas más absorbentes" y la asunción de la conducción por el firmante "por voluntad del Grupo Renovación".¹⁵ En verdad lo que está ocurriendo es que por la misma fecha aparece el primer número de *Sagitario* bajo la dirección colegiada de Amaya, Carlos Sánchez Viamonte

¹³ En su primer número *Valoraciones* exhibe con orgullo la carta con que Romain Rolland autoriza al Grupo de Estudiantes Renovación la traducción al castellano de su libro "Vida de Tolstoi", *Valoraciones*, Nº 1, pp. 72 a 73. En su segunda entrega, con la traducción de C.A. Amaya, se publica "Mahatma Gandhi" del mismo autor. *Valoraciones*, Nº2, pp.221 a 242. En el Nº4, una nueva carta personal de Rolland a C.A. Amaya, anuncia el próximo viaje a América de Rabindranath Tagore y solicita al grupo platense se le dé una cálida acogida. , *Valoraciones* Nº4, agosto-setiembre de 1924, pp. 83 a 85

¹⁴ TERAN, Oscar, "La libertad tolerante de Alejandro Korn", en Oscar Terán, **En busca de la ideología argentina**", Buenos Aires, Catálogos, pág. 194.

¹⁵ *Valoraciones*, Nº6, pág. 317.

y Julio V. González. Desde entonces y hasta diciembre de 1927 esta revista de humanidades se publicará en La Plata con una periodicidad variable alcanzando los 12 números.

Esta revista calca en ciertos aspectos la estructura editorial de *Valoraciones*, esto es la organización del material en secciones: una dedicada a los artículos de fondo, una importante sección bibliográfica y por último una serie de secciones fijas tituladas Comentarios, Noticias, Universitarias y Latinoamericana.

Sagitario es a lo largo de toda su existencia, entre las revistas aquí tratadas, la que mayor coherencia exhibe en la selección del material a publicar en torno a tres ideas centrales.

La primera de ellas afirma que la empresa de renovación social y cultural en América es una tarea de la juventud y por ello las viejas generaciones deben dejar paso obligatoriamente a su acción. En segundo lugar, y a tono con las experiencias de México y especialmente de Perú sostienen que la acción político-cultural de la Reforma Universitaria debe volcarse por fuera de las aulas hacia todo el cuerpo social. Por último sostienen que la nueva generación debe asumir el compromiso de plasmar una nueva ideología que, incorporando las más modernas tendencias filosóficas y políticas (y al decir esto dirijan su mirada centralmente a las experiencias revolucionarias de México y Rusia), penetre en la conciencia colectiva guiando así el cambio social.

A su lado, Amaya, Sánchez Viamonte y González, convocan a un amplio elenco de colaboradores, sumando las firmas de Jorge Furt, Martínez Estrada, Arturo Marasso, Jorge Max Rhode y Homero Guglielmini en el campo literario y las de Carlos Astrada, Mariano Ibérico y Rodríguez, Francisco Romero y Raúl Orgaz, en el espacio de la filosofía.

Lo más notorio y lo que hace a esta publicación especialmente interesante a los fines de este ensayo es la presencia permanente de artículos de reflexión política, tanto de índole teórica como de análisis de la coyuntura internacional, y especialmente del universo latinoamericano. Estos artículos ya no están como en *Valoraciones* y en *Inicial* circunscriptos a secciones específicas sino que se ubican, intercalándose con otros tópicos, en el cuerpo central de la publicación.

Sin embargo, la originalidad de *Sagitario* no radica en esta disposición espacial del material político, sino las características de los autores. En efecto, la mayoría de ellos son hombres provenientes de la militancia en la Unión Latino-Americana y en la naciente Alianza Popular Revolucionaria Americana (A.P.R.A.), y, dentro de este espectro, de la diáspora que el Gobierno dictatorial de Leguía ha impuesto a la juventud reformista del Perú, luego de los sucesos de 1923-1924. Nos referimos a Víctor Raúl Haya de la Torre, José Carlos Mariátegui, Eudocio Ravines, Antenor Orrego, Luis Heyssen y A. Herrero. Algunos de estos hombres estaban por entonces en Europa (tal el caso de Haya, luego de su paso por México), otros, como Ravines, Herrera o Heyssen, se han acogido al amparo de las libertades públicas que se gozan por entonces en Argentina, radicándose en Buenos Aires y en La Plata.¹⁶

¹⁶ El exilio de los dirigentes juveniles peruanos comenzó en 1923 con la deportación de Haya de la Torre, luego de las violentas protestas que el movimiento estudiantil realizó por la anunciada

Participando de este mismo perfil de colaboradores y trayendo a las páginas de la revista la reflexión permanente sobre la situación internacional, debemos sumar a Joaquín Edwards Bello, reformista chileno, al nicaragüense Carlos Quijano y a los socialistas españoles Gregorio Marañón, J. Alvarez del Vayo y Luis Giménez de Azua.

Por último y remarcando aún más este perfil latinoamericanista, las secciones Comentarios, Latinoamericana, Noticias y Universitarias son receptoras permanentes de los comunicados de las Federaciones Universitarias de toda América y de las declaraciones de las diversas Células del A.P.R.A. que por entonces se estaban constituyendo desde México hasta París.

Presentadas brevemente las publicaciones, intentaremos en las páginas que siguen poner de relieve las múltiples y cruzadas fuentes de las que se nutre el pensamiento de los jóvenes que transitan sus páginas, así como los esfuerzos que realizan para romper el marco de una lucha puramente universitaria y convertirse en el canal de expresión política de una nueva elite intelectual americana.

5. La Nueva Generación Americana.

Detengamos en primer lugar nuestra mirada en los manifiestos de estas tres revistas. Ellos constituyen en grados diversos "un programa de acción que se aparta de la seguridad del pasado"¹⁷ y contienen los elementos típicos de este tipo de texto que singulariza a las vanguardias: una crítica a la preceptiva estética y artística precedente, a la que se suma, con distinto grado de precisión, una serie de declaraciones político-ideológicas. En conjunto, y pese a las marcadas diferencias de intensidad con que se construyen, estos textos nos permiten acercarnos a la articulación de ideas tramadas sobre la cuestión del juvenilismo y su proyección al ámbito continental americano.

El manifiesto de *Inicial*, cronológicamente el primero de la serie, levanta las banderas de una juventud que rompe sus ataduras con el pasado al afirmar que "no será una simple revista literaria, una antología pálida e inmóvil de los poetas y escritores jóvenes del país". Este órgano se propone como: "un registro sensible donde todas las palpitaciones de la juventud, hasta las más sutiles, dejen una huella que el porvenir pueda descifrar como fiel expresión de nuestros sentimientos".

Inicial afirma o niega enfáticamente, establece rápidamente su lista de odios y anatemas. Confiándose al poder vital del verbo anuncia que "las palabras en *Inicial* serán en cierto modo acción... No nos interesan sino los espíritus vibrantes, tendidos constantemente como un arco, para el esfuerzo y la lucha (...) Queremos para *Inicial* una juventud combativa y ardorosa, que odie y ame, y no haya sacrificado jamás en ningún altar."

"consagración del Perú al Corazón de Jesús" por el gobierno de Leguía. Una interesante reconstrucción de los hechos la constituye el libro de Eudocio Ravines, "La Gran Estafa", México, 1952. En cuanto a la vida de los exilados peruanos en Buenos Aires y La Plata durante los años 20, recomendamos, del mismo libro, la lectura del capítulo titulado "La conejera de San Martín", pág. 84 a 89.

¹⁷ Así caracteriza a este tipo de textos Francine Masciello (en op.cit., pág. 66 y ss.).

La vehemente lista de "contras" que sigue, permite que nos asomemos a su cosmología ideológica:

"...contra los grandes diarios malolientes de judaísmo, donde se fraguan, como en un antro de nibelungos, las consagraciones artificiales y donde se escamotean los verdaderos valores; (...) contra los que han hecho del comunismo y del obrerismo una mentira descarada, un cálculo social sin belleza (...); contra los que explotan los ideales ingenuos de una juventud sana, prostituyendo la Reforma Universitaria a la caricia torpe de los advenedizos (...); contra el panamericanismo yanqui y la confraternidad latina; contra los afeminados de espíritu que ponen en verso el gemido de las damiselas y hacen ensueños sobre la ciudad futura; contra los apologistas del sufragio universal, del parlamentarismo y de la democracia de nuestros días, mentiras fraguadas en el gabinete de los banqueros (...); contra todo lo que hay, en arte, en política, de engaño, de impotencia, de feminidad." ¹⁸

Esta serie de definiciones inscribe en el reverso de su negatividad una primera lista de ideas y tópicos ligados al pensamiento de la juventud de posguerra. Encontramos aquí resonancias del futurismo de Marinetti y del primer Papini, esteticismo guerrero danunziano, vitalismo, irracionalismo nietscheano, antijudaísmo y la lista podría continuar. Un horizonte de ideas inestable y en proceso de elaboración es lo que la revista exhibe, sin preocupación aparente por la exhibición de sus posibles contradicciones.

Al comienzo del párrafo hablábamos de "articulación de ideas", en realidad lo que *Inicial* ofrece al momento de su aparición es un abanico ideológico, sesgado hacia el vitalismo y al espiritualismo de posguerra, al que más tarde y gradualmente se irán incorporando algunos tópicos propios del pensamiento de "izquierda", ya sea en los comentarios de Ganduglia a la obra de Palacios o en las intervenciones de Sánchez Viamonte y de Julio V. González

Lo que sí se afirma claramente desde un comienzo es la idea de la juventud como una etapa especial de la conciencia, liberada de pactos y culpas preexistentes, un actor social definido generacionalmente, no tanto por la densidad de las tareas futuras sino por la intensidad de su acción. Es la juventud como momento de "negación" combativa del pasado, la que se instala en el centro de la convocatoria.

La acumulación desordenada de tópicos ideológicos también hace inestable su posición de fuerza de "vanguardia". En efecto, si por un lado comienza reclamándose como "una juventud que se ha puesto al ritmo vertiginoso de esta hora histórica", por otro, culminará con una inflexión típica de los modernistas que volvieron hacia fines de siglo su mirada al modelo clásico, no con intención mimética, sino como compensación de la contaminación materialista del arte y de la vida. De este modo, *Inicial* llama a "la contemplación serena de los modelos perfectos de belleza que nos han dejado los héroes y los artistas".

¹⁸ *Inicial*, Nº 1, octubre de 1923, pág. 5.

A renglón seguido y culminando exasperadamente su manifiesto, aparece el telón de fondo de la Gran Guerra, hablan allí los jóvenes de *Inicial* como si hubiesen formado en las filas de los "arditi" danunzianos y futuristas:

"La guerra ha sido fructífera, ha removido como un torbellino, todas las inquietudes que dormitaban, latentes, en el fondo de la conciencia universal. Los héroes vendrán. Mientras tanto, que la juventud alimente su fe y su optimismo en la voluntad nietzscheana de obrar y de querer."¹⁹

Es la guerra como acto de la modernidad, como Marinetti la había invocado en sus manifiestos. Pero acaso también como en la exclamación de los soldados de Barbusse "¡Hay que matar la guerra!"²⁰. Una última ordalía de sangre podía ser vista como momento supremo de conciencia universal, revelada en el fango de las trincheras. Promesa reparadora de que las guerras terminarían para siempre.

La colocación espiritual hacia la Gran Guerra y sus secuelas, está presente, no sólo en *Inicial* sino en todo el arco de publicaciones juveniles del período, pero en esta revista adquiere un relieve singular. Así, *Inicial*, que no menciona maestros ni modelos, se coloca desde el comienzo, bajo la advocación de los jóvenes muertos en la contienda:

"HOMENAJE: ponemos a INICIAL bajo la advocación de los jóvenes muertos en la gran guerra y prometemos, en nombre de la Nueva Generación, vivir en el Amor, en el Dolor y en el Arte, todo lo que sus pobres ojos no alcanzarán ya nunca"²¹

Con este epígrafe, *Inicial*, sintetiza su colocación frente al drama de la Gran Guerra, y, al tomarlo como un dolor propio, revela la intensidad con que la contienda europea se ha constituido en un punto crucial de la historia del siglo. La guerra funcionará por largo tiempo como una estructura de sentimientos que organizará las visiones del mundo de los intelectuales a ambos lados del Atlántico.

Mientras que en *Inicial*, la juventud, como actor exclusivo, aparece soportando todo el andamiaje simbólico del manifiesto, *Valoraciones*, se plantea ser, ante todo -y con cierta moderación- una publicación "orientadora" de la juventud. Así lo expresa su primer editorial titulado, en forma modesta, "Intenciones"²²: "En las páginas de VALORACIONES, trataremos de hacer (...) una labor constructiva, orientando a la juventud hacia las rutas fundamentales de la alta cultura.". Si bien, como dijimos más arriba, los presupuestos filosóficos que expondrá en sus páginas, (esto es: toda la saga del espiritualismo e idealismo en boga por entonces), son también compartidos con otras publicaciones como *Inicial* y *Sagitario*, ellos no serán utilizados con el mismo estilo vehemente. "Atacaremos con toda la reciedumbre del brazo joven, sin descomponer por ello la elegancia del ademán": así deja en claro

¹⁹ *Inicial*, Nº 1, pág. 6.

²⁰ BARBUSSE, Henri, *El Fuego*, Rafael Caro Raggio Editor, Madrid, 1917, pág.298.

²¹ *Inicial*, Nº 1, pág. 7.

²² *Valoraciones* Nº1, págs. 3 a 5.

Valoraciones desde su primer número los límites de su "actitud vital", para decirlo en las propias palabras de los jóvenes del '20.

Pese a las invocaciones a la "alta cultura" y al llamado a la reflexión y el estudio que la revista hace en su primer editorial, su propia dinámica hace que, en páginas sucesivas, el espacio dedicado a la lucha política reformista y a la acción pública en un frente común de orientación socialista y antiimperialista (la Unión Latino Americana) logre afianzarse. Sea por los contactos que Amaya y Saúl Taborda mantienen con Rolland, por los más próximos que Ureña tiene con Vasconcelos, y acaso también por la propia evolución del pensamiento de Korn, toda una zona del pensamiento de izquierda ganará terreno en *Valoraciones*.

Un aspecto singulariza, además, a esta revista: la confluencia entre profesores y discípulos. Las claves de esta relación, modulada aún como momento de encuentro socrático con los maestros de la anterior generación, encuentra su expresión más acabada en el segundo número de la revista, dedicado casi en su totalidad a la memoria del joven escritor Héctor Ripa Alberdi, muerto a la edad de 26 años. En este número ofrecido al poeta de las jornadas heroicas de la Reforma y voz de los jóvenes universitarios argentinos en el Congreso Internacional de Estudiantes de México, el tópico altamente idealizado de la relación maestro-discípulo, es desarrollado sucesivamente por varios intelectuales de la generación anterior.

Marasso Rocca, su profesor en La Plata, recuerda a Ripa cuando "leíamos juntos traducciones griegas" y protesta contra la falsa idea "de que los profesores pierden su autoridad familiarizándose noblemente con los jóvenes"²³. Max Rhode por su parte evoca en su figura al "orador aristócrata, renaniano" afecto a "el ocio sagrado de los antiguos"²⁴, componiendo entre ambos la imagen anacrónica, del intelectual "gentleman", aristocrático y estetizante.

El mismo Ripa Alberdi, en ciertos pasajes de su discurso a los delegados juveniles al Primer Congreso Internacional de Estudiantes en México (1921), había contribuido, en parte, a la construcción de esta imagen póstuma:

"...es menester arrojar a los mercaderes de la enseñanza, derrumbar la universidad profesionalista y levantar sobre sus escombros la academia ideal de los hombres, donde cualquier Sócrates descalzo, sin más prestancia que la de un verbo sabio, pueda volcar en los corazones el agua mansa y melodiosa de su filosofía."²⁵

Esta es, en realidad, la visión de toda una vertiente del movimiento de la Reforma que comienza a ser cuestionada por entonces, y que, en rigor de verdad, esta llamada a desaparecer. El resquebrajamiento de los puentes generacionales entre maestros y discípulos parece inevitable. Ya no habrá en el futuro "almas bellas" prestas a la ensoñación de los perfectos modelos clásicos. Los jóvenes que continúan el movimiento del 18 se

²³ Arturo Marasso Roca, "Mis Recuerdos de Héctor Ripa Alberdi", en *Valoraciones* Nº 2, enero de 1924, pág. 80 a 87.

²⁴ Jorge Max Rhode, "Héctor Ripa Alberdi", en *Valoraciones*, Nº2, págs. 88 a 91.

²⁵ Héctor Ripa Alberdi, "Por la unión moral de América", en *Valoraciones*, Nº2, pág. 115.

muestran cada vez más y más dispuestos a frecuentar la lid política antes que a regresar al socrático regazo de Próspero. Allí donde concluyen las páginas de *Ariel*, es donde comienzan a escribir su propia historia.

Pedro Henríquez Ureña es, en el marco del homenaje, quien con más agudeza analiza la proyección de la figura de Ripa. Ureña reseña la trayectoria del poeta apuntado en la dirección correcta: la voluntad juvenil de contribuir a una "civilización nueva, original, más amplia y generosa que todas" en el ámbito de la "magna patria: la América Española". Más adelante, rememorando la participación de los argentinos en el Congreso Internacional de Estudiantes de 1921, evoca la red de intelectuales que la Reforma, a través de hombres como Ripa, comienza a construir en América a partir de aquel evento trascendente:

"Y a su patria volvió (Ripa) con sus compañeros para comunicar a todos la fé en el México nuevo. Cuando en 1922 visitamos la ciudad universitaria de La Plata, encontramos el "ambiente mexicano" creado por ellos: no sólo los versos de los poetas mexicanos, sinó las estampas de edificios coloniales, las canciones del pueblo, repetidas por la juventud, el entusiasmo por las 'ideas mexicanas'..."²⁶

A este "clima mexicano", que evoca Ureña, la ciudad de La Plata suma por estos años un "clima peruano" con la presencia y la acción de los exilados del gobierno de Leguía, y con las voces apristas de Haya y Mariátegui plasmadas en revistas como las que nos ocupan aquí.

Pero, para que el *elan* juvenil y americanista se revele en todas sus posibilidades, *Valoraciones* resulta un marco tal vez demasiado estrecho toda vez que en sus notas y editoriales criticando la situación universitaria desde el plano de la "alta cultura" y apoyándose en las firmas consagradas. Es por ello que Amaya se aleja de la dirección de *Valoraciones* en 1925 y parte junto a Sánchez Viamonte y a Julio V. González a publicar *Sagitario*. Este nuevo espacio se constituye como netamente juvenil y decididamente combativo en el plano político donde se cruza la Reforma Universitaria y el antiimperialismo latinoamericanista desde una perspectiva que terminará definiéndose marcadamente socialista.

En el editorial-manifiesto de su primera entrega, redactado por Julio V. González con el título de "Las flechas del carcax"²⁷, *Sagitario* define una línea de pensamiento y de acción ligada a los postulados de la Reforma Universitaria y a la extensión de ellos al ámbito latinoamericano por fuera del marco estrecho de las casas de altos estudios.

La actitud de *Sagitario* hacia los "prohombres" de la anterior generación es concluyente: "Vosotros ya nada tenéis que decir. Habéis hablado lo bastante...". Ante la irrupción del joven arquero los antiguos maestros titubean:

"El científico exigió hechos; el filósofo ensayó un 'porqué'; el profesor balbuceó una vieja máxima; el poeta reconoció a 'El Esperado'; el político

²⁶ Pedro Henríquez Ureña, "Poeta y luchador", en *Valoraciones*, Nº 2, pág. 95 a 96.

²⁷ *Sagitario*, Nº 1, junio de 1925, pág. 5 a 9.

aplaudió sin comprender. Pero todos concluyeron por desvanecerse como una ronda de espectros."

Los jóvenes de *Sagitario* se presentan a sí mismos como "ejecutores de un designio histórico e intérpretes de la realidad social". Fundados en esta misión histórica para la que creen estar llamados, trasladan el valor "juventud" de lo temporal a lo espacial: el ámbito de su acción serán "los países jóvenes de la América Latina". A su vez, poner en acción su capacidad de "intérpretes de la realidad social" les exige romper con el molde de lo que llaman "cultura individual", propia del ámbito restrictivo de la cátedra y el laboratorio. Llaman, por último, a nacer "en la solidaridad dentro de su pueblo (...) ante la reaparición o el nacimiento de ideas supremas que se ponen en marcha para realizar la comunidad universal".

Lejos de las formulas conciliadoras de *Valoraciones* y de la explosión vitalista pero de difusos objetivos que vimos en *Inicial*, establecen el cumplimiento de un doble imperativo:

"...primero, la revisión completa y radical de los valores que hasta hace diez años aquilataban los pueblos y simultáneamente la formación de 'un repertorio de ideas claras y firmes', capaces de nutrir la vida de toda una época."

Incluso delinean la forma en que la Universidad y el movimiento reformista deben ligarse a la transformación social:

"En nuestra América, el gran movimiento de reconstrucción se ha localizado en la Universidad. En 1918 y subsiguientes, la juventud de las aulas, conmovida hasta su más recóndita fibra por el cataclismo mundial y la revolución rusa, se enroló en la campaña de la Reforma Universitaria. Portadora de un vigoroso germen de renovación social y cultural, está preparando los centros donde se elabora el pensamiento de la comunidad para plasmar la nueva ideología que infiltrará en la conciencia colectiva".²⁸

Reconocen a la Revolución Rusa como algo más que el habitual "telón de fondo" del movimiento de 1918 y omitiendo toda referencia a la política de los partidos y sindicatos obreros, fincan en la Universidad el germen de la revolución. Este movimiento que va desde la experiencia universitaria hacia la actividad social y política en el marco más amplio de la sociedad global es uno de los aspectos más interesantes del pensamiento de la Reforma. La idea, así expuesta, originalmente participa de una concepción elitista de la política y la cultura propia de estas vanguardias, que ven en la Universidad el laboratorio perfecto donde se elabora la teoría social del cambio y desde donde ésta influirá en el resto de la sociedad. Sin embargo, ese pensamiento se irá modificando con el tiempo, y, la etapa universitaria comenzará a ser vista como el momento de "gimnasia revolucionaria" generacional y

²⁸ *Sagitario*, N°1, pág. 9.

antesala de una auténtica inserción en la acción política. En su editorial del Nº 7, *Sagitario* resume el clima presente y los desafíos futuros del movimiento reformista:

"Ocho años de gimnasia revolucionaria en la lucha de la Nueva Generación por la Reforma Universitaria, es un lapso de tiempo suficiente para dar por cumplido el adiestramiento del hombre nuevo, llamado a entrar en liza en el escenario donde se debaten los problemas nacionales"²⁹

Ahora bien, ¿cómo piensan estas tres publicaciones que pueden hacerse operantes sus ideas en el espacio continental? y, ¿cómo evalúan la situación del presente americano?

En *Inicial*, la mayor parte de los análisis sobre América parten de la situación extracontinental y culminan con una reflexión reiterada: las cuestiones que agitan a Europa no son ajenas a nuestro continente, pero no obstante aquí su resolución es distinta. América se constituye en su pensamiento como "continente del tercer día", un camino que se aparta de la fatalidad de la violencia a la que están condenadas por razones psico-biológicas las razas de la vieja Europa. América, en suma, se inscribe en la historia de la humanidad como algo más que un nuevo continente; al dar testimonio de su vitalidad al viejo mundo se convierte en la posibilidad de un "nuevo occidente".

Brandán Caraffa una de las plumas más notables y originales de la revista, lo escribe así:

"Mientras, la hora de América parece haber sonado y nuestra juventud promete a Europa muchos siglos de supervivencia todavía. La nueva civilización y el nuevo renacimiento surgirán en las márgenes del Plata..."³⁰

Esta idea de América como continente del futuro, plagada de giros decadentistas spenglerianos pero también concurrente con las ideas de Keisserling y Waldo Frank que circulan por estas orillas, marca una de las líneas constantes de *Inicial*, sostenida por Brandán y también por Guglielmini y Smith.

En el inestable horizonte de ideas de la revista hay espacio aún para otras miradas sobre la originalidad americana. Estas pueden seguirse en un editorial titulado "La Paz Armada en América del Sur", firmado conjuntamente por Guglielmini, Orтели y Smith. Nuevamente aquí este poderoso organizador de las visiones del presente que todavía es la pasada Guerra Europea, establece el marco de lectura de la realidad sudamericana:

"No somos ingenuos. ¿Cómo serlos, al día siguiente de la Gran Guerra? (...). Creemos que la filosofía de nuestra época ha hecho una adquisición de orden práctico, y que la historia la irá comprobando: estamos en la era de la acción intensa y múltiple (...) No negamos, pues, la fatalidad dramática y humana de la guerra. Pero afirmamos que el problema de la guerra no se

²⁹ "Poítica2, *Sagitario*, Nº 7, pág. 5.

³⁰ Alfredo Brandán Caraffa, "Hildebrando Pizzetti y el dios único", *Inicial*, Nº 1, pág. 20.

ha planteado en Sur América (...) Los factores naturales que desencadenaron la epopeya europea, no existen aquí (...). Aquí todo nos une y nada nos separa. Y una cosa, sobre todas las demás nos une: el peligro común, que es el peligro yanqui."³¹

En la declaración de *Inicial* pueden señalarse tres movimientos. El primero, una reiteración de aquél vitalismo danunzziano que exalta la acción guerrera, inscripto en una notoria elipsis temporal: dicen estar escribiendo "al día siguiente de la Gran Guerra". Inmediatamente el regreso a América y la afirmación de su singularidad y por último, la condena al imperialismo yanqui, enemigo común y factor de unidad.

La condena del imperialismo tiene a su vez un sesgo más político en otro de los redactores de *Inicial*: Santiago Ganduglia. Este poeta -que también participa durante esos años en la experiencia de *Martín Fierro*- analiza en el segundo número de la revista una conferencia de Alfredo Palacios sobre las concesiones petroleras bolivianas a la Standard Oil. Ganduglia, que coincide con muchas de las opiniones del político socialista, se propone quebrar mediante este comentario, "un silencio cómplice, sintomático de la reacción militarista y oscura que amenaza desde ahora mismo al país"³². El antiimperialismo que campea en el artículo es sin duda mucho más cercano a modernas concepciones materialistas sobre este fenómeno que a la condena en clave ético-moral, y sesgada hacia una filosofía espiritualista legataria del arielismo de comienzos de siglo. La información que el comentarista despliega aquí, desde la histórica-diplomática hasta la económica muestra que en *Inicial*, no se descuidan las armas clásicas de la reflexión política propias de la izquierda del espectro intelectual.

El texto de Ganduglia anticipa la confluencia de este grupo, con la izquierda socialista en la Unión Latinoamericana cuyo manifiesto fundacional recoge muchas de las ideas que sobre este tema viene difundiendo *Inicial*. En la comisión organizadora de la U.L.A. estarán presentes los hombres de *Inicial* junto a los de *Valoraciones*: Brandán Caraffa, Carlos A. Amaya, Carlos S. Viamonte y Julio V. González, se alinearán en esta agrupación junto a lo más representativo de la intelectualidad de izquierda argentina, representada por las figuras de Alfredo Palacios, José Ingenieros y Aníbal Ponce, entre otros.³³

Hay aún otro aspecto interesante en esta yuxtaposición de ideas con que *Inicial* aborda las cuestiones europeas y americanas: la fatalidad biológica a la que se alude más arriba, es conceptualmente deudora de una matriz de pensamiento positivista maltusiano.

Es Brandán, una vez más, quien se explaya sobre el asunto:

³¹ *Inicial*, Nº 3, págs. 8 y 9.

³² Santiago Ganduglia, "Un aspecto de la política Yanqui en América", en *Inicial*, Nº 2, noviembre de 1923, pp. 22 a 27.

³³ Con relación a la participación de las revistas de vanguardia en este espacio de la Unión Latinoamericana, son particularmente sugerentes las páginas que Beatriz Sarlo le dedica al tema en su obra **Una modernidad periférica...**, op.cit., pág. 107 a 113. Véase asimismo la reproducción del manifiesto de la Unión Latinoamericana en *Proa*, Nº 10, mayo de 1925, pág. 65 a 67. Pensamos que la llegada de este documento a *Proa* se debió, fundamentalmente, a la presencia de Brandán Caraffa en la dirección de la misma.

"Ante esta persistencia orgánica del mecanismo social-guerrero, es necesario entonces dejar toda metafísica o sentimentalismo y llegar a Malthus, para encontrarnos frente a frente con su verdadero carácter (...). Las condiciones vitales de Europa hacían inevitable la tensión y la fiebre de competencia en que se vivió antes de la guerra."

Este argumento, que combina explosivamente vitalismo y positivismo, descarta toda interpretación política o económica de la guerra. Avanzando en su razonamiento, Brandán arremete contra los marxistas, a quienes acusa de no comprender que "la guerra capitalista era una fatalidad biológica", por ello termina afirmando que, la conducta que deberían haber tomado, para ser coherentes con sus fines, debió ser la de impulsar el conflicto bélico para acelerar la destrucción del capitalismo.

Al llegar, por último, a la consideración de la situación en América, el mismo razonamiento maltusiano combinado ahora con cierto aire historicista y romántico permite que el autor argumente una vez más a favor de la originalidad del nuevo continente:

"Cuán distinta se nos presenta la situación de América. Históricamente todo el sur, es la antítesis de Europa. El conflicto de las razas que ha hecho tan activa y bélica su historia, aquí nunca ha existido. Todas sus repúblicas son hijas de una sola madre. Y en cuanto al factor biológico de la expansión, resulta absurdo, en países cuyo índice de población no pasa de tres habitantes por kilómetro cuadrado y de una fecundidad y variedad productiva enormes."³⁴

Brandán concluye afirmando que todas las cuestiones que tensionan la vida americana e impulsan el armamentismo de sus gobiernos son "maquinaciones del imperialismo yankee" al que presenta transfigurado en Calibán, retomando así nuevamente las entonaciones del antiimperialismo arielista. La solución que propone es que Brasil abandone su alianza con los Estados Unidos para unirse a la Argentina; estos dos países sudamericanos a los que suma México, son para él el trípode en que se sustentará la nueva era americana. Esta unión no la pueden llevar adelante, por naturaleza, los gobiernos de "caudillos degenerados y bestiales", sino que son los jóvenes quienes deben tomar la iniciativa, por lo cual propone un llamamiento al Frente Único de la Juventud Americana, proyecto parcialmente coincidente con el de la Unión Latino Americana.

En las otras dos revistas, la temática americana transita una de zona de problemas comunes: la definición de la identidad cultural de este continente y las claves políticas de su instrumentación.

Uno de los artículos más importantes en este sentido, es el que Pedro Henríquez Ureña publica en *Valoraciones* bajo el título de "Camino de Nuestra Historia Literaria"³⁵. El autor comienza verificando una carencia: hasta ese momento los dos únicos intentos de escribir un

³⁴ "Panamericanismo", *Inicial*, Nº 3, diciembre de 1923, pág. 27 a 33.

³⁵ *Valoraciones*, Nº 6, junio de 1925, pág. 246 a 253 y Nº 7, setiembre de 1925, pág. 27 a 32.

ensayo abarcador de la literatura de la América hispánica han sido llevados a cabo en idiomas extranjeros. A partir de esta situación Ureña intenta definir las pautas que harán posibles que un autor americano pueda, en el futuro próximo, acometer la obra.

Lo primero que Ureña se propone es discutir el criterio por el cual se supone que nuestra literatura es diferente a la europea. Para ello comienza por desechar la idea, "europea" por excelencia, que define la originalidad americana a partir del concepto de "exuberancia". En síntesis, lo que el autor nos dice es que la originalidad americana esta en vías de constitución, ligando esto al proceso general de modernización y de democratización del continente. Por ello sostiene que:

"(...) las *naciones serias* van dando forma y estabilidad a su cultura, y en ellas las letras se vuelven actividad normal; mientras tanto, en las 'otras naciones', donde las instituciones de cultura, tanto elemental como superior, son víctimas de los vaivenes políticos y del desorden económico, la literatura ha comenzado a flaquear."

En una punta del arco, Argentina y Chile constituyen ejemplos de "la América buena" y en la otra Ureña pondrá el caso de la "serie de tiranías ignorantes que han afligido a Venezuela".

En todo el trabajo de Ureña, y en buena parte del imaginario de estas publicaciones campea una cuestión propia del clima de ideas de los '20: el eclipse de Europa. Esta percepción lo lleva a afirmar que, en el proceso de crecimiento y afirmación de las letras americanas: "No es que tengamos brújula propia; es que hemos perdido la ajena". Esta falta de guía orientadora se extiende para el autor al campo de las doctrinas políticas y económicas, verificando la quiebra del orden liberal que recorre el viejo continente.

Por todo ello y no viendo en el horizonte la posibilidad de que Europa pueda volver a constituirse en orientadora de la humanidad, propone comenzar a andar nuestro propio camino con una sola y simple premisa ante la partida: "Nuestra esperanza única está en aprender a pensar las cosas desde su raíz". En este camino de ir a las raíces, Ureña no resigna el derecho de nuestra cultura a "movernos con libertad dentro de la tradición española y, cuando podamos, a superarla. Todavía más: tenemos derecho a todos los beneficios de la cultura occidental". La imitación no es mala en sí misma, dirá, ya que todas las literaturas se nutren de imitaciones y hasta de robos, pero, "el caso es grave cuando la transformación no se cumple, cuando la imitación se queda en imitación".

Es en este punto del ensayo donde el autor incorpora entonces la otra fuente del espíritu americano: el arte indígena. Sin embargo, para Ureña, la relación con este material no está exenta de conflictos y de malentendidos:

"Después de nuestra emancipación política, hemos ensayado el regreso consciente a la tradición indígena. Muchas veces erramos, tantas, que acabamos por desconfiar de nuestros tesoros: la ruta del *indigenismo* está llena de descarrilamientos"

Sin embargo, avizora un futuro promisorio ya que en el presente "hemos comenzado a penetrar en la esencia del arte indígena" como lo demuestran los estudios más recientes sobre la música del Perú y Bolivia y sobre el dibujo mexicano.

Esa es la vía para Ureña: nutrirse en las dos fuentes, la española y la indígena pero teniendo en cuenta que "las fuentes no son el río", sino que siendo -ni más ni menos- las premisas de nuestra existencia, no deben agotar la búsqueda ni "apresurarnos a definir nuestro espíritu encerrándolo dentro de fórmulas estrechas y recetas de nacionalismo".

Esta tensión hacia el nacionalismo cultural, sobre la que advierte Ureña, es la que emerge del artículo que en el mismo número de *Valoraciones*, publica Guillermo Korn, hijo del director. Aquí, dentro de las inflexiones típicas del vitalismo, el llamado a la originalidad presenta una forma más terminante:

"Es menester formar antes el alma colectiva que ponga un soplo de originalidad en nuestra reacción total frente a la vida. Felizmente parece que ella comienza a tallear. Algún atisbo percibimos en nuestra literatura. Las artes plásticas, en cambio, permanecen reflejo impersonal de las corrientes europeas"³⁶

Korn -quien no deja de reconocer la "subversión fecunda del impresionismo y del cubismo"- pide una superación de los *ismos* en función del advenimiento de un nuevo arte clásico de occidente que encuentra en América una *voluntad de forma* fundada en la *raza*. El autor vuelve entonces su mirada hacia México, país que a su juicio, es el único que ha iniciado un camino de construcción de la originalidad americana sobre bases firmes. Al rescatar la obra de los pintores Manuel Rodríguez Lozano y Julio Castellanos junto a la obra didáctica de Adolfo Best, creador de un método de enseñanza del dibujo a los niños fundado en el estudio de las artes populares, Korn está hablando, sin nombrarlo, de uno de los "maestros" de América: José Vasconcelos, cuya obra desde la jefatura del Ministerio de Instrucción Pública durante el gobierno de Calles, se centró en la búsqueda de una nueva síntesis entre los modelos clásicos y el pasado indígena de su país. La obra político-cultural del intelectual mexicano tiene, para los jóvenes del continente, la fuerte atracción de un modelo de intervención pública exitosa desde el aparato del estado surgido de las luchas revolucionarias.

Queda así, desde Ureña y Korn, dibujado un tópico sobre el que los hombres de *Valoraciones* vuelven una y otra vez: la amalgama de una nueva raza americana, formada por los aportes del pasado indígena, la tradición hispana y el aluvión cosmopolita de las últimas décadas.

El pasado como resto inerte es lo único que puede entregar la búsqueda exclusiva de una tradición indigenista pura. Por lo tanto, el folklorismo nostálgico no es, para estos intelectuales, materia prima suficiente para moldear la cultura de una nueva raza americana.

³⁶ Hacia un arte americano?, *Valoraciones*, Nº 7, pág. 68.

Poco tiempo después, en las páginas de *Sagitario*, se operará, merced a las colaboraciones de la red de intelectuales latinoamericanos, un salto cualitativo en la resolución de este tema poniendo a este conjunto de problemas en operación política. Las interrogaciones sobre el pasado y la raza no son para ellos solamente cuestiones de normativa estética ó filosófica sino elementos constituyentes del pensamiento político y social latinoamericano.

De este modo, Trejo Lerdo de Tejada, escribe en ocasión de un nuevo Día de La Raza, un artículo donde se aprecia el esfuerzo sincrético de soldar las diversas Américas, la hispánica, la indígena, la aluvial, por una "urgente solidaridad biológica". La raza tal como él la entiende es la posibilidad de una entidad común y superior a la fragmentación propia del primer siglo de vida independiente. La asunción de indoamérica como programa señala el carácter de la tarea por emprender en el segundo siglo americano:

"(...)formar una enorme colectividad, asociación o federación latinoamericana, para encarar y resolver ya nuestra política dentro de ese criterio armónico, que ha de forjar nuestra cultura propia, la NACIONALIDAD, la independencia espiritual y material de nuestra raza común".³⁷

En el mismo número de la revista tocará, en sucesivos comentarios bibliográficos, a José Carlos Mariátegui, profundizar el tema, desbrozando el camino de las tendencias nostálgicas o pintoresquistas que la evocación del indio americano a menudo conlleva.

Comienza Mariátegui precisando los alcances y el carácter de la vinculación entre los hombres de vanguardia y el pasado inca:

"Me parece superfluo constatar que de la civilización incaica a los hombres de la nueva generación, más que lo que ha muerto nos preocupa lo que ha quedado. Es problema de nuestro tiempo no está en saber cómo ha sido el Perú. Está mas bien, en saber como es el Perú. El pasado nos interesa en la medida en que puede servirnos para explicarnos el presente. (La nostalgia pasatista es un romanticismo impotente y estúpido. Las generaciones constructivas sienten el pasado como una raíz, como una causa. Jamás lo sienten como un programa)"³⁸

Este abordaje que conjuga la teoría generacional orteguiana con el presentismo historiográfico de matriz crociana, le permite a Mariátegui llegar a la conclusión de que la cuestión indígena es de profunda significación para el Perú y que aquel material humano del Tawantisuyu, portador de un ancestral "comunismo indígena" se revela luego de cuatro siglos "indestructible y, en gran parte, inmutable". Esto le permite operar de allí en adelante

³⁷ C. Trejo Lerdo de Tejada, "España y la nueva vida americana", *Sagitario*, Nº 4, pág. 68.

³⁸ José Carlos Mariátegui, Comentario bibliográfico a "Cuentos Andinos" de Enrique López Albuja., en *Sagitario*, Nº 4, pág. 69.

en la tarea de hacer confluir indigenismo y socialismo³⁹, tarea que poco después alcanzaría la cumbre en su gran obra político cultural: la revista *Amauta*.

En otro, dedicado ahora al libro de Luis E. Valcárcel, autor al que lo liga una estrecha relación y que influirá notoriamente en los comienzos de *Amauta*, Mariátegui rechaza toda posibilidad de giro decadentista o nostálgico en la resolución del tema indígena y sitúa al mismo en la escena de los problemas contemporáneos:

"Valcárcel va demasiado lejos, como casi siempre que se deja rienda suelta a la imaginación. Ni la civilización occidental está tan agotada y putrefacta como Valcárcel supone; ni una vez adquirida su experiencia, su técnica y sus ideas, el Perú puede renunciar místicamente a tan válidos y preciosos instrumentos de la potencia humana, para volver, con áspera intransigencia, a sus antiguos mitos agrarios."

De este modo, tanto la Conquista española, como la República son para Mariátegui hechos concluidos, e inevitablemente el Perú deberá ser pensado de allí en adelante y a la luz de las nuevas ideas del siglo ya que,

"la historia del Perú no es sino una parcela de la historia humana. En cuatro siglos se ha formado una realidad nueva. La han creado los aluviones de Occidente. Es una realidad débil. Pero es, de todos modos, una realidad."⁴⁰

Puede parecer que los hombres de *Sagitario*, al abrir sus páginas a este pensamiento indoamericanista (del cual los artículos que mencionamos son sólo una muestra parcial), están cultivando una flor exótica en la bonaerense ciudad de La Plata. Sin lugar a dudas, las trazas de estas reflexiones acerca de la raza desde el prisma del socialismo perderán su empuje inicial durante la década siguiente. Sin embargo, durante los últimos años de la década de 1920 estas ideas logran afianzarse en este grupo de intelectuales, merced al enorme prestigio político que Mariátegui, Haya de la Torre y el grupo de exilados peruanos logran cimentar en torno a la Alianza Popular Revolucionaria Americana, vinculada en muchos aspectos con las propuestas de la Unión Latino Americana.⁴¹

Dentro de esta trama de ideas americanista, Mariátegui y Haya de Torre, junto a los "maestros" Palacios, Vasconcelos y el "último" Ingenieros se constituyen de este modo, en los intelectuales-guía de los jóvenes de *Sagitario*.

³⁹ En este punto es particularmente esclarecedora la conclusión a que llegó José Aricó: "En esta confluencia o aleación entre indigenismo y socialismo está el nudo esencial, la problemática decisiva, el eje teórico y político en torno al cual Mariátegui articuló toda su obra de crítica socialista de los problemas y de la historia del Perú". En Aricó, José (selección y prólogo a:), **Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano**, México, Cuadernos de Pasado y Presente, 1980 (2ª ed.) pág. XLVII.

⁴⁰ José Carlos Mariátegui, comentario bibliográfico a "De la vida incaica" de Luis A. Valcárcel, en *Sagitario*, Nº 4, pág. 76.

⁴¹ Al respecto véase por ejemplo las notas remitida por la célula de París de la APRA y por Haya de la Torre al presidente de la Unión Latino Americana filial Córdoba, Deodoro Roca, donde se celebra la adopción de los puntos fundamentales del programa internacional de la APRA, por parte de esta filial de la ULA.; en *Sagitario*, Nº 9, pág. 397.

6. Algunas consideraciones finales.

Entre mediados de 1926 y comienzos de 1928, *Inicial*, *Sagitario* y *Valoraciones*, dejan de publicarse. No son sólo las dificultades económicas, a las que cada vez más se ven expuestas, las que determinan su cierre. Una forma de intervención política propia de los jóvenes intelectuales de los '20 está tocando a su fin. Por delante queda para ellos o bien el camino de la profesionalización plena en el campo literario o académico o, en ciertos casos, la incorporación a la lucha política dentro de estructuras partidarias. No faltarán, por cierto, quienes por algún tiempo sigan estas dos sendas en paralelo.

Lo que deseamos puntualizar aquí es la originalidad de estas experiencias de agrupamiento político-cultural, que funcionan como laboratorios de ideas donde se realiza la experiencia de importación, discusión y reelaboración de lo más novedoso del pensamiento de su época. Así, superando las viejas tradiciones espiritualistas bergsonianas y arielistas de principios de siglo, estos jóvenes se entregan a la tarea de construcción de un socialismo latinoamericano de nuevo cuño que busca afirmar su originalidad desprendiendo de su cuerpo las incrustaciones del positivismo finisecular.

Las tres revistas están motivadas por un impulso generacional semejante donde a la militancia universitaria se suman las estrategias de profesionalización de los nuevos cuadros culturales. Los emprendimientos editoriales constituyen una parte significativa del camino que los lleva desde las aulas hasta el ansiado reconocimiento en el campo de las letras y de la política. Junto a ello, la voluntad de intervención pública se constituye en una pieza central de su acción ya que, viendo agotarse las posibilidades de una acción puramente universitaria buscan, en diversos grados, incluirse en un espacio social más amplio.

Pero, es en este último aspecto donde estas revistas presentan un mayor grado de diversidad. En primer lugar, *Inicial*, que de todas ellas es la que mayor espacio otorga a los escritores de la nueva generación, es, a su vez, la menos ligada al espectro político por fuera de la Universidad. *Valoraciones*, por su parte, es la revista que construye un proyecto editorial más completo incluyendo en sus páginas varias piezas que podemos considerar claves en el pensamiento de la época. Luego del retiro de C.A. Amaya, queda cada vez más circunscripta a la lógica corporativa de la Universidad de La Plata y a la lucha que se libra en sus casas de estudio entre reformistas y antirreformistas. *Sagitario*, por último, termina construyendo bastante más de lo que prometía en su editorial cuando se reclamaba "un registro de las más modernas tendencias que van de la filosofía a la historia y de las matemáticas al arte y la biología"⁴². En efecto sus páginas son receptoras de la red de intelectuales latinoamericana construida alrededor de las nuevas experiencias de la izquierda continental. En este sentido debemos dejar constancia de que esta red a su vez se reflejaba durante estos años y continuará haciéndolo en la década siguiente tanto en las páginas de *Claridad*, la revista del grupo de escritores de Boedo, como en otras publicaciones

⁴² *Sagitario*, Nº 1, pág. 9.

argentinas.⁴³ Precisamente, la presencia en paralelo de la temática latinoamericana en publicaciones que han sido ubicadas generalmente en los extremos opuestos de un arco imaginario que iría desde el compromiso social "boedista" hasta la literatura pura de Florida y sus revistas afines, abre una zona problemática donde debemos comenzar a estudiar, antes que grupos cerrados, zonas de influencias comunes y "manchas" temáticas que tiñen a todo el campo intelectual durante el período de entreguerras.

Por último insistimos en que la voluntad de la nueva generación de asumir este proceso de "armado" ideológico de un nuevo pensamiento latinoamericano, no consiste solamente en un ejercicio de alquimia intelectual, sino que se proyecta, a través de las vías abiertas por la Reforma Universitaria de 1918, hacia la construcción de herramientas de acción política, dentro de la universidad y fuera de ella, llegando a incluirse en la red que la Unión Latinoamericana y el APRA, bregan por construir en América.

⁴³ Al respecto véase: Cattáneo, Liliana, **La izquierda argentina y América Latina en los años treinta. El caso de *Claridad***, Buenos Aires, Instituto Torcuato Di Tella, (mimeo), 1992 y, Cattaruzza, Alejandro, **Historia y política en los años 30: comentarios en torno al caso radical. La revista *Hechos e Ideas***, Buenos Aires, Biblos, 1991.